

**Concurso
Crónicas y Relatos
Electtorales 2024**

DIRECTORIO

Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Durango

■ **Consejero Presidente.**

Mtro. Roberto Herrera Hernández.

■ **Consejeras y Consejeros Electorales.**

Mtra. María Cristina de Guadalupe Campos Zavala.

Lic. Norma Beatriz Pulido Corral.

Mtro. José Omar Ortega Soria.

Mtro. David Alonso Arámbula Quiñones.

Lic. Perla Lucero Arreola Escobedo.

M.D.E. Ernesto Saucedo Ruiz.

■ **Secretaria Ejecutiva.**

Lic. Paola Aguilar Álvarez Almodóvar.

■ **Jurado calificador.**

Mtro. José Omar Ortega Soria.

Mtra. María Cristina de Guadalupe Campos Zavala.

Mtro. David Alonso Arámbula Quiñones.

Secretario Técnico: Lic. Luis Miguel Pineda Hernández.

■ **Diseño:**

María del Carmen Longoria Campos.





SEGUNDO CONCURSO DE CRÓNICAS Y RELATOS DEL PROCESO ELECTORAL 2023-2023 DEL ESTADO DE DURANGO.

Las ideas y opiniones manifestadas en esta publicación pertenecen a los autores y no representan necesariamente al Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Durango.

**Instituto Electoral y de Participación Ciudadana
del Estado de Durango**

Calle Litio s/n Cd. Industrial
C. P. 34208, Durango, Dgo., México.

www.iepcdurango.mx

ÍNDICE.

1. Presentación.

01

M.D. Roberto Herrera Hernández.
Consejero Presidente del IEPC.

2. Mensaje del Presidente del Jurado Calificador.

03

Mtro. José Omar Ortega Soria.
Consejero Electoral y Presidente de la Comisión de
Transparencia, Acceso a la Información Pública y de
Protección de Datos Personales.



3. Trabajos ganadores.

Primer lugar:

Un Proceso Electoral más
Jorge Galo Solano García.

05

Segundo lugar:

Crónica de una elección histórica
Carlos Daniel Sánchez Rosales.

11

Tercer lugar:

El Paquete del Paquete
Fernando López de la O.

17

4. Menciones especiales.

Elecciones 2024. Fantasma y algo más.
Eduardo Raúl Quezada Campos.

25

Crónicas de un proceso electoral diferente a los demás.
Pedro Carrillo Leyva.

31

La aventura de ser CAE.
Román Moreno Chávez.

37

1. Presentación.



M.D. Roberto Herrera Hernández.

Consejero Presidente del Consejo General del
Instituto Electoral y de Participación Ciudadana
del Estado de Durango.

La presente obra recoge la crónica de varios hechos desde las experiencias vividas por personas dentro del Proceso Electoral para el Estado de Durango 2023-2024, en el cual se renovó la Presidencia de la República, el Congreso de la Unión y el Congreso del Estado de Durango.

Se relatan algunos momentos que fueron de trascendencia en las etapas del Proceso Electoral. La preparación para la jornada electoral y la propia jornada comicial que se llevó a cabo el domingo 2 de junio de 2024 concluyendo hasta la entrega de constancias de mayoría y la propia declaración de validez de la elección.

La renovación periódica de los cargos públicos mediante procesos electorales auténticos es una tarea de muchas personas, quienes entregan dedicación y profesionalismo.

Es destacable que, de la mano de la ciudadanía, se llevó a cabo un Proceso Electoral exitoso, además de ser el más votado en la historia de Durango.

Así pues, damos cuenta de la exposición de los relatos de hombres y mujeres que han vivido de primera mano la organización de las elecciones más grandes en la historia moderna de México para nuestra entidad.

Nuestro Sistema Nacional Electoral es un referente mundial en otorgar confianza, coordinación, eficacia y legalidad, en el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Durango tenemos el orgullo de fomentar y consolidar la cultura cívica y democrática de la sociedad.

2. Mensaje del Presidente del Jurado Calificador.



Mtro. José Omar Ortega Soria.

Consejero Electoral y Presidente de la Comisión de Transparencia, Acceso a la Información Pública y de Protección de Datos Personales.

Para un ciudadano común es muy difícil visualizar todas las personas que están detrás de la organización de los procesos electorales, sin embargo, llegar a una jornada electoral implica la sinergia de muchas instituciones y personas: de entrada, los funcionarios de mesa directiva de casilla, el personal de capacitación y asistencia, las autoridades, observadores, partidos, candidaturas, medios de comunicación y por supuesto los votantes.

Esta es la segunda vez que el IEPC lanza una convocatoria para que toda esa ciudadanía que participó de cualquier forma en las elecciones, nos comparta como vivió el proceso electoral; en esta ocasión, el jurado calificador conformado por la Consejera Cristy Campos, el Consejero David Arámbula y un servidor, tuvimos la oportunidad de leer 29 relatos de gran calidad, donde los participantes con un estilo muy propio, nos comparten sus experiencias en la elección más grande en la historia de México.

Como podrán darse cuenta en las páginas subsecuentes, elegir los trabajos ganadores no fue labor sencilla. A través de sus narraciones, acompañamos a Capacitadores Asistentes Electorales en la búsqueda de funcionarios de mesa directiva de casilla, revivimos lo estresante de la preparación de la jornada electoral, la instalación y operación de la mesa directiva de casilla; en fin, nos pusimos en los zapatos de quienes, en la práctica, dan vida a la democracia.

Con este librito se cumple el objetivo de contribuir a la conservación de la memoria histórica en la organización de procesos electorales; pero, además, permite que la ciudadanía en general visualice y revalore todo el trabajo de las personas que aportan una parte de su vida a la transmisión pacífica del poder. Los desvelos, estrés, ausencias en eventos familiares y malas caras, no fueron en vano.

Por último, estas experiencias también ayudan a sembrar en más personas, el deseo de alguna vez ser parte de la organización del proceso electoral, y vivir de primera mano esta experiencia. Muchas gracias a todas las personas que se sumaron a la convocatoria y enhorabuena a los que resultaron ganadores.

PRIMER LUGAR.

UN PROCESO ELECTORAL MÁS.

Por: Jorge Galo Solano García.

Y aquí vamos de nuevo, es julio de 2024, la oficina está en calma, sin prisas, sin el bullicio de hace apenas unos días, hoy el tiempo pasa lento pero no se detiene, los compañeros sonríen y afuera la lluvia ha empezado a caer con su seductor olor a tierra mojada y con un golpeteo a veces exagerado sobre el techo que siempre resulta relajante, eso sí, las calles inundadas y los baches reproduciéndose y creciendo como cada año, pero como ellos, con esa bendita agua crece la vida misma, la esperanza para el campo y para la ciudad.

Dicen que tras la tempestad siempre viene la calma, nosotros no acabamos de salir de una tempestad, pero sí de una aventura llamada Proceso Electoral Local, uno más (ya perdí la cuenta de cuantos llevo), pero todos diferentes; ¡este es el fácil!, decían, ¡son solo diputaciones y son únicamente 8 Consejos Municipales!; ¿fácil?, quienes respiramos, comemos y soñamos lo electoral, sabemos que es esto; la palabra fácil no existe, todos los procesos tienen sus complicaciones, sus retos, sus imprevistos, pero sabemos también que, al superarlos, dejan una gran satisfacción difícil de explicar y más difícil de entender por quienes no lo han vivido nunca. Por todo eso, hoy hay que respirar calma, tranquilidad, bocanadas de aire fresco, sin estrés, ya que pronto, muy pronto, llegará el siguiente.

Este tiempo y esta calma obligan a la reflexión, al análisis profundo de lo bien hecho, pero, sobre todo, de lo que puede y se debe mejorar, dicen que si se puede medir se puede mejorar, entonces, todo esto es medible y, por ende, todo es mejorable, en estos momentos nos encontramos en ese estudio y, también ya, en la planeación de lo que viene.

Pero comencemos por el principio, acompáñeme en un viaje de más de 10 meses al pasado, a desmenuzar lo sucedido durante este tiempo y a conocer, que digo conocer, a disfrutar, de cómo se vive un Proceso Electoral desde adentro, desde las entrañas, desde



donde pocos valientes se atreven, acompáñeme a revivir momentos de adrenalina, de sueño, hambre y cansancio (bueno, hambre no, porque aquí, primero comer que ser cristianos) a través de los ojos de una de las áreas que forman el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Durango, áreas que cual engranajes perfectos logran funcionar como una maquinaria precisa que, lejos de ser fría como el metal, es cálida y humana como la gran familia en la que nos convertimos.

Son las 07:00 horas del 1 de noviembre de 2023, hoy es el gran día, hoy inicia el Proceso Electoral Local y Concurrente 2023 -2024, todos llegamos temprano con nuestra camisa negra institucional (la elegante), zapatos boleados, bañados y algunos, hasta peinados, la ocasión lo amerita; según lo señala nuestra legislación..., ¡pero un momento!, aquí no arranca este paseo, como usted recordará, este será un viaje de 10 meses hacia el ayer y eso no nos lleva a noviembre, sino a agosto, retrocedamos un poco más todavía en el tiempo porque, para nosotros, un Proceso Electoral inicia en agosto, incluso antes, y aquí, como ya dijimos, se inicia por el principio.

Ahora sí, entremos en materia, estamos aún a muchos días del aparentemente lejano 2 de junio de 2024, día de la jornada electoral, día para el que somos y estamos, ¡ese sí es el mero bueno!, donde todo el trabajo y esfuerzo de meses debe rendir frutos, el día en el que la voluntad ciudadana se deposita en las urnas y nosotros, junto con las demás autoridades electorales, debemos hacer que se respete su voto de manera pacífica y ordenada, para los apasionados de los deportes es como el día de la gran final, del Supertazón, pero la temporada no termina ahí, más adelante todavía, tendremos nuestro juego de las estrellas, los cómputos distritales.

Arrancamos pues esos primeros días con la preparación de una de nuestras más importantes y demandantes encomiendas, el Programa de Resultados Electorales Preliminares, el famoso PREP, que no es otra cosa que una válvula de escape que despresuriza toda la tensión acumulada en cualquier Proceso Electoral; la ratificación de la instancia interna, la integración de la Comisión Temporal del PREP, la conformación del COTAPREP, el Proceso Técnico Operativo, el Tercero que desarrollará e implementará el programa, el Ente Auditor, los Difusores Oficiales, los integrantes del Consejo General, el INE y las Representaciones Partidistas son la alineación oficial de este partido, por otra parte, dictámenes, licitaciones, acuerdos, entregables, convocatorias, actas, informes y un sinnúmero de documentos más son los elementos que permitirán, al final, ganar este primer tiempo del encuentro.

Pero no todo es miel sobre hojuelas, no, prometimos un viaje de aventuras y emociones, no un paseo por la Alameda, y justo eso es lo que significa el PREP, el lograr embonar todas las piezas como si de un rompecabezas gigantesco se tratara, no es fácil, documentos, diversidad de opiniones y pensamientos, reglamentos, anexos técnicos, observaciones, errores humanos, aciertos, más documentos, pruebas de funcionalidad, simulacros y, sí, ¡más documentos!, son el día a día todos estos meses.

Como si de una montaña rusa se tratara, las emociones no pueden faltar, muchas veces arriba, otras veces abajo y de vez en vez, de cabeza, pero siempre con la convicción de llegar al final, ¡para eso compramos nuestro boleto!; una vez finalizado el recorrido vuelve la calma, ¡el objetivo se ha cumplido!, todas las partes hicieron lo suyo y las diferentes candidaturas no pueden más que celebrar la victoria o lamentar la derrota, la historia se ha escrito (de manera preliminar, aclarando).

Regresando a las demás actividades, nuestra responsabilidad no es menor, pero la asumimos con gusto, el trabajo de las diferentes áreas no puede detenerse nunca, aquí no hay nada para mañana, por el contrario, hay cosas que eran para ayer, somos invisibles y es nuestro mayor orgullo, el día que somos visibles es porque algo está mal; imagínese usted, en estos tiempos digitales, de globalización, de avances tecnológicos y de inteligencia artificial, que sería de todos sin computadoras, sin internet, sin impresoras, sin correo electrónico..., inconcebible, ¿verdad ?.

Pues bien, aquí es donde entran otros de los protagonistas de esta historia, unos muchachos simpáticos, alegres y guap... (dejémoslo en simpáticos y muy capaces), que son los encargados de hacer que todo funcione como cerillo tanto en oficinas centrales como en los Consejos Municipales Electorales, estos héroes sin capa tienen la encomienda de llevar a cabo un despliegue impresionante de equipo y de que este funcione siempre; si bien la

instalación de todas las computadoras, impresoras y telecomunicaciones en cada sede se llevó a cabo hasta diciembre, meses antes recibió su mantenimiento respectivo, se verificó su funcionamiento y se configuró según las necesidades, su buena “chaineada” pues, para que a la hora de la hora no falle nada.

Pero, ¿qué creé?, el equipo no se mueve solo, había que llevarlo a cada municipio y ninguno de estos angelitos cibernéticos sabía manejar en carretera, no se puede ser guapo y adivino, o en este caso, ingeniero y chofer, sin embargo, en momentos como este sale a relucir el trabajo en equipo y gracias a nuestros amigos de la Dirección de Administración logramos nuestro objetivo en tiempo y en forma: instalar y conectar todos los Consejos Municipales antes de su apertura; lección aprendida, más adelante y ya sin ayuda, salimos a realizar lo nuestro y manejando solos, eso sí, con todas las medidas de seguridad posibles.

Como no nos gusta aburrirnos y hay muchas cosas por hacer siempre (nos encanta ser el ajonjolí de todos los moles), a la par del desarrollo del Proceso Electoral somos parte de todos los eventos organizados por el Instituto que impliquen el uso de equipo de cómputo, participamos en asambleas para constituir partidos políticos nuevos en diversos municipios, eventos especiales dentro y fuera del Instituto, sesiones de Consejo General y de Comisiones, reuniones presenciales y virtuales, entre muchas otras actividades, ese es el pan nuestro de cada día.

Durante prácticamente todo 2023 se llevaron a cabo los trabajos de desarrollo y adecuación de otros sistemas relevantes para el proceso y algunos de uso diario, por primera vez se desarrolló e implementó una herramienta que vino a ayudar al personal de la Dirección de Organización Electoral a tener un mayor control sobre algunas actividades importantes en cada Consejo Municipal y a finales de año tomaron forma el Simulador de Postulaciones y el Sistema de Registro de Candidaturas, de manera permanente administramos la Agenda y el Correo Electrónico institucionales.

El análisis, desarrollo e implementación de un sistema nuevo va de la mano siempre de retos por vencer, el involucramiento del personal que lo operará y su capacitación son fundamentales y, más allá de los desafíos tecnológicos, implica lidiar con el ingrediente más complicado de integrar: el humano, pero a su vez, el estar en contacto estrecho con todo el personal de oficinas centrales y de todos los Consejos Municipales resulta en una de las mayores recompensas al quehacer diario, más allá del trabajo y de los tiempos electorales, nos quedamos con aventuras y anécdotas, pero sobre todo, con amistades que perduran dentro y fuera del ámbito laboral.

Allá por los primeros días de mayo tuvimos otro de los grandes retos del proceso, y como usted si está para saberlo (si no, no hubiera leído hasta aquí) y yo también estoy para contarlo, le cuento acerca de la realización de los Debates Electorales, si bien existe una Comisión encargada de su aprobación y organización, además de que la responsable directa de la logística y ejecución fue la Jefatura de Comunicación Social, a nosotros nos tocó aportar en lo técnico: pantallas, laptops, internet, cableado, videoconferencias, configuración y operación del cronómetro de rondas de intervenciones y réplica, todo esto fue parte de nuestras asignaciones.

Por si fuera poco, ahora nos encargamos también del manejo de la consola de audio; por primera vez se hicieron 6 debates presenciales en las instalaciones del Instituto con personal, equipo y producción totalmente nuestra, además de la realización del resto de los debates de manera virtual; anteriormente ya habíamos estado en ejercicios similares en las diferentes televisoras de la ciudad, pero ahora todo corrió por nuestra cuenta.

El 5,4,3,2,1 antes de entrar al aire se sintió hasta los huesos, el nervio de estar a punto de comenzar a transmitir totalmente en vivo un debate electoral es algo que no se siente todos los días, la responsabilidad de que nada falle es grande y no hay vuelta atrás, además, para las candidaturas y moderadores también era una experiencia nueva, llena de tensión y entusiasmo; una vez arrancados, las cosas se van tranquilizando, las palabras fluyen y todo entra en ritmo; sin embargo, las emociones no faltaron.

Hubo candidaturas a las que les cambiaron el nombre los moderadores, a una participante se le cayó el micrófono en plena transmisión y a otros se les apagaron los suyos por segundos, a mí se me quebraron los audífonos a medio debate y hasta los camarógrafos se equivocaron por momentos, ni que decir de los mini infartos de los compañeros de Comunicación Social, al final, nada grave, quienes nos siguieron en redes sociales seguramente ni cuenta se dieron, pero adentro, es otra cosa.

Los seres humanos solemos tener el afán inexplicable de querer siempre más, de ir más allá de lo existente, de crear y de innovar aunque rebasemos nuestros propios límites, gracias a eso hemos logrado progresar y evolucionar sin importar que en ello se ponga en riesgo la vida misma, dicen que si lo sueñas lo puedes crear: que si la imprenta, que si una máquina voladora, avances en la medicina, internet, construcción, agricultura, ir al espacio y un infinito etcétera, ¿y por qué no? un sistema de cómputos con una aplicación Android.

Nunca lo habíamos hecho y, para ser honesto, poca idea teníamos de cómo hacerlo, pero siempre hay que decir que si, luego vemos cómo; computadoras, servidores, proyectores, celulares e impresión inalámbrica, registro de actas, cómputos electorales y de una vez

todo lo que haga falta, ¿qué tanto es tantito?; nosotros no arriesgamos la vida, pero casi, noches sin dormir, estrés, investigación, pruebas, fallas, usuarios nuevos, simulacros, más pruebas, conexiones a internet deficientes y, finalmente, simulacros exitosos y personal capacitado, todo para concretar una herramienta que debería ser más importante que el PREP mismo, un sistema que ofrece los resultados oficiales de la elección.

Lo que iba en juego era el trabajo de todos, la reputación del Instituto, el triunfo o la derrota de los actores políticos y la paz social de la ciudadanía, ¡casi nada!, sin embargo, con un equipo estelar y experimentado en desarrollo de software electoral y otro en soporte técnico se logró el gran objetivo, los integrantes de los Consejos Municipales pudieron usar el sistema de manera exitosa para dar certeza a propios y extraños; una vez más, misión cumplida, por ahora con 4.5 estrellitas de 5 (porque tampoco estamos aquí para presumir), de la media estrella faltante hablamos luego, siempre habrá oportunidad para mejorar (está bien, fallaron unos celulares y unas impresoras, pero no vuelve a pasar); de esta manera concluimos el segundo tiempo del encuentro, obtuvimos la victoria ahora si de manera definitiva: entregamos los resultados oficiales de la contienda, además, para beneplácito de todos, en esta ocasión no nos fuimos a tiempos extras ni a penales.

Siempre he creído que en esta vida se debe buscar el balance, el equilibrio justo de las cosas y en este equipo no somos la excepción, además de la vitalidad, capacidad y energía de los jóvenes ingenieros, se cuenta también con personal de muy amplia experiencia y conocimientos, la mezcla de ello, sabiéndola aprovechar, siempre dará frutos maravillosos, “El éxito es seguro si estás rodeado de las personas indicadas”; por eso, más allá del reconocimiento público, la satisfacción del deber cumplido no la supera nada, el poder llegar a casa y ver a tu familia de frente, el poder dormir tranquilo (al fin poder dormir más de 4 o 5 horas continuas) es lo que nos impulsa a seguir adelante, el saber que pudimos contribuir a un Durango y a un México mejor hace que todo valga la pena, al fin y al cabo solo es ¡Un Proceso Electoral más!

SEGUNDO LUGAR.

CRÓNICA DE UNA ELECCIÓN HISTÓRICA.

Por: Carlos Daniel Sánchez Rosales.

Aun sentía en mi boca el sabor amargo que me dejó la última taza de café que me tomé esa tarde, mientras repasaba en mi mente, una y otra vez, la estrategia para que todos los paquetes electorales, de la elección para diputaciones locales del Proceso Electoral Concurrente 2023-2024, regresarán a su destino inmediatamente después de que la Jornada Electoral terminara.

Estaba sentado en la orilla de la cama contemplando las gotas de lluvia que resbalaban sobre la ventana de mi habitación, reflexionando sobre todas las tareas que tenía enfrente. Llevaba varias noches sin poder conciliar el sueño debido al estrés y nerviosismo que me provocaban las fechas límite que tenía para entregar los trabajos que estaba realizando. Fueron días difíciles, donde la soledad se acentuaba a pesar de estar rodeado de millones de personas.

Es la soledad reflexiva que nos ayuda a navegar en nuestro mar interior. Aún con toda la presión logré percibir que los días complicados son la oportunidad perfecta para el crecimiento personal. Estaba sentado en mi cama, reconociendo mis sueños, anhelos y el miedo que trajo consigo el regalo del autoconocimiento; sosteniendo lo que dicen algunos sabios: el dolor es la piedra angular del crecimiento personal.

Me quedé pensando hasta que un sueño profundo me sorprendió. Dormir me permitió despertar con buen ánimo y energía, ese día conocería el interior de la planta donde se imprimirían las boletas electorales, tomé un desayuno ligero, miré el cielo por los cristales, unas nubes cargadas de niebla contaminante dejaron que el sol brillara con todo su esplendor.

Llegamos a la empresa, pasamos por varios filtros de seguridad, nos identificamos y nos



llevaron a la entrada de la planta de producción donde un hombre no muy alto, vestido con overol azul marino nos detuvo, imponía respeto y tenía un rasgo muy particular. El párpado de su ojo derecho estaba caído, efecto que daba profundidad a su mirada. No recuerdo su nombre, pero era el jefe de seguridad de toda la planta, el encargado de que nadie realizara ningún movimiento sospechoso, además 300 cámaras de vigilancia le ayudaban a ver hasta el mínimo movimiento que amenazara la seguridad del sitio.

También sus oídos en alerta eran auxiliados por micrófonos instalados en todo el interior. Fue amable cuando me pidió que abriera el compás de mis piernas y que extendiera mis brazos, con la ayuda de un detector de metales recorrió todo mi cuerpo para verificar que no introdujera ningún objeto prohibido. Sin decir ninguna palabra, con una señal, indicó al guardia de seguridad que nos diera acceso a la planta, a partir de ese momento no se despegó de nosotros, clavando su mirada acerada en cada uno de nuestros movimientos. Era sin duda alguien que estaba entrenado para identificar cualquier comportamiento disonante con la realidad.

El recorrido comenzó en el lugar donde almacenan el papel seguridad, ahí nos estaba esperando un guía especializado en todos los procesos que se realizan en la empresa, rodeado de torres de más de cinco metros de altura formadas por bobinas de papel apilado, nos explicó meticulosamente las propiedades del papel seguridad importado de Alemania, Italia y Canadá.

Nos platicó que el papel que sería utilizado para imprimir las boletas electorales de Durango, procedía de Canadá – imaginé las partes del mundo que recorre una boleta de elector desde antes de su concepción: primero un árbol, luego la madera en el aserradero,

luego la transformación en papel y finalmente destinado a su misión con el gramaje exacto para su función. Mencionó las propiedades que contenía dicho papel, mostrándonos, con la ayuda de una lámpara de luz ultravioleta, las fibras que adquirirían un color neón con el paso de la luz incrustadas dentro del papel, fibras que no se pueden imprimir ni con la ayuda de una impresora avanzada, siendo esta la primera medida de seguridad que contiene la boleta electoral.

El recorrido continuó, pasamos por los lugares donde se imprimían boletos de lotería, cheques bancarios y donde elaboran tanto identificaciones oficiales, como tarjetas bancarias bajo los más estrictos estándares de seguridad y calidad. El recorrido duró cerca de dos horas, el final fue la cereza del pastel, delante de nosotros se encontraban las máquinas offset, que a través de sus rodillos van llenando de tinta de diferentes colores el papel a una velocidad impresionante, emociona ver como se conjugan la tecnología con métodos de impresión que vieron la luz hace más de un siglo dando paso a la impresión de más de mil boletas por minuto. Ver la maquina en funcionamiento fue una experiencia enriquecedora.

El día que tuve la boleta en mis manos, pude observar con detalle, la calidad con la que fue elaborada, sin pasar por alto, una innovación particular y es que, para este proceso electoral, la boleta contenía la foto de cada uno de los candidatos que participarían en las elecciones. Un detalle que implicó el trabajo de muchas personas y lograrlo no fue una tarea sencilla, sin embargo, era un gran avance para la mejora en la selección de perfiles en futuros procesos democráticos. Evolucionar en materia de identificación es importante; cómo dejar de lado nuestra credencial de elector creada en 1990 para que los mexicanos pudiéramos ejercer nuestro voto dando certeza y legalidad a los procesos que se llevaron a cabo a partir de entonces y que en 1992 se agregara la foto del elector, esto significó un gran avance para evitar posibles robos de identidad. Ahora es difícil imaginar una identificación que no contenga la foto del implicado. Gracias a todas las medidas de seguridad que contiene nuestra credencial para votar y al infalible padrón electoral administrado por un órgano ajeno a intereses políticos es que nuestra credencial con el paso del tiempo se convirtió en una identificación oficial.

El recorrido terminó, me sentía contento, seguro y confiado por la calidad y el esmero que imprimen a su trabajo todos los implicados en la organización de nuestras elecciones, el compromiso de todos por tener procesos democráticos que cumplan con todos los principios rectores de la función electoral.

Con ese ánimo, se llegó el día de las elecciones, en el aire se respiraba un ambiente festivo, un año histórico para México, era el año 2024, un año más agregado al futuro, año en que

el pueblo mexicano eligió a la que será la primera mujer al frente del ejecutivo federal, hecho que implicó el trabajo y la cohesión de todo el pueblo, gracias a todas las reformas en pro de la democracia y a un proceso de libre elección.

Las boletas impresas en manos de hombres y mujeres decidieron que, al día de hoy, México tenga a su primera Presidenta en la historia. Por eso la importancia de mantenernos siempre avanzando, no dar ni un paso para atrás. Palabras que quisiera que resonaran en futuras generaciones, en nuestras manos está el mantenernos en constante evolución, con cada proceso electoral. Me doy cuenta que como ciudadanos mexicanos tenemos una enorme responsabilidad, el futuro de nuestro país depende de nuevas luchas para defender nuestros derechos político-electorales, tenemos la oportunidad de que con la práctica de valores esenciales como la lealtad, el trabajo, la honestidad y el respeto principios integradores de la democracia, México pueda ser el país por el que hombres y mujeres, a través de sus ideales, concibieron a la democracia como la mejor manera de convivir.

He participado en más de un proceso electoral y todos son diferentes, cada uno tiene sus propios retos y dificultades, sin embargo, todos tienen una constante: los sacrificios que se tienen que realizar para que todo salga conforme a lo planeado. He sacrificado tiempo, energía, salud y familia por un fin que estoy convencido servirá en el camino de nuestra historia, trabajando por la democracia. Durante la jornada electoral y en los cómputos distritales trabajé sin parar, mi cuerpo estaba al borde del colapso, dormí pocas horas, pero siempre motivado en dar certeza a los ciudadanos de que los resultados estaban realizados con estricto apego a la ley y que realmente reflejaban la voz de la ciudadanía, desde mi trinchera trabajé muchas horas de manera honesta y legal, pero no fui el único.

En esos días fuimos muchas las personas que teníamos como fin común unas elecciones libres, seguras y en apego a la ley, fue grato ver equipos de personas organizando mesas de trabajo para recibir todos los paquetes electorales que contenían la votación de la ciudadanía, por todos lados veía a gente comprometida. El día de los cómputos electorales a través de una jornada de trabajo muy rigurosa que duró cerca de 28 horas sin parar, observaba como se recontaban con minucioso cuidado cada uno de los votos plasmados en boletas elaboradas a más de mil kilómetros de distancia y que días atrás había tenido la fortuna de conocer.

Fue un lunes 9 de junio mientras pegaban los carteles que contenían los resultados definitivos de la votaciones de los distritos locales del municipio de Durango, afuera del Consejo Municipal, cuando fue inevitable recordar aquella tarde lluviosa con el sabor amargo en mi boca, en una de las ciudades más grandes del mundo contemplando la lluvia, donde

estar rodeado de millones de personas hace que se acentúen esos sentimientos de soledad y desesperación, recordé cómo parecía estar en un camino sin salida, donde el trabajo no terminaba. Contemplando los resultados, me sentía cansado pero satisfecho con mi trabajo. Saqué el teléfono de mi bolsillo, marqué el número de mi jefe quien contestó inmediatamente, le informé sobre todos los trabajos realizados hasta el momento y de la conclusión de las actividades: -El trabajo está hecho, le dije. -Los resultados están a la vista de toda la ciudadanía -Buen trabajo, me contestó y colgamos. Con esas palabras y ese reconocimiento encontré la recompensa a mi trabajo y luchas personales que viví durante este Proceso Electoral. Habíamos comenzado un nuevo capítulo de la historia.

No hay día que no recuerde ese momento sentado al borde la cama haciéndome preguntas e interrogándome si era lo suficientemente fuerte para sostener una responsabilidad que en ciertos momentos parecía desbordarme. No estaba cumpliendo una tarea mecánica ajena a mis sentimientos y a mi desempeño profesional, estaba cumpliendo una misión que para la ciudadanía de Durango tenía un valor inestimable. Fue un momento que puso a prueba mi carácter y exigió de mí una severa autocrítica para mantener la serenidad en medio del intenso ajetreo animado por la opinión pública. Yo sabía que no había marcha atrás por más demandante que fueran las tareas. Si había que reducir las horas de sueño había que hacerlo, si había que prolongar horas de trabajo extraordinario había que hacerlo. Si había que poner en juego todas mis reservas intelectuales había que hacerlo.

Era el momento de la decisión y había que reafirmar, sin duda alguna, el propósito de mis tareas. No encontré respuestas en la luz intensa e intermitente del día siguiente, las encontré esa misma noche, que entre mis dudas personales pude advertir que yo mismo me estaba sometiendo a un examen de mis propias capacidades. La situación me obligaba a repensar mi realidad en medio de una soledad urbana sólo perturbada por una llovizna que velaba el paisaje con una densa humedad expandida en la obscuridad.

Logré comprender que la aventura del hombre no finaliza cuando se cumple una tarea, sino que la aventura integra el viaje completo donde ocurren todos los procesos y todas las interacciones; donde se fragua el carácter y se toman las mejores decisiones para maximizar los logros previstos.

Lo interesante es asumir de manera consciente todo lo que nos ocurra, los aciertos, las dudas y los errores; eso es lo que hace posible agregar mejoras a nuestras acciones para el bien común. En ese mínimo borde de la cama entendí que los hombres dotamos de sentido a las instituciones y que ellas a su vez nos proporcionan seguridad y bienestar en territorios llenos de incertidumbre. Son las instituciones que hacen posible que los sueños y

las esperanzas de los hombres continúen su largo viaje en el tiempo y en el espacio, porque sobrepasan al hombre en su caducidad. Mientras existan las instituciones los hombres podemos caminar seguros de que un mejor mañana es posible. Podemos sentir la protección de la civilización construida al amparo de las leyes y de la democracia.

Al paso del tiempo me he convencido que vendrán tareas iguales o superiores, pero creo que esa noche logré advertir que tenía el temple necesario para decir sí a la democracia; sí a la libertad, sí al respeto, sí a la esperanza, sí a la solidaridad, sí al voto popular, sí a nuestros sueños. La Patria nunca nos dejará solos y siempre habrá motivos para amarla, renovarla, reconstruirla y respetarla. Hay momentos en los que uno tiene que decidir dar respuesta a quién es en sí mismo; esa noche me di cuenta y desde entonces he reafirmado mi fe de trabajo solidario al servicio del bien común.

TERCER LUGAR.

EL PAQUETE DEL PAQUETE.

Por: Fernando López de la O.

Últimamente no aguantó más allá de las siete del mañana acostado en mi cama. Estoy en un momento de mi vida en que la actividad me hace sentir productivo y mi cansancio lo guardo hasta temprana la noche. Entonces, me echo en mi colchón y hago lectura de algún libro en mi tableta. A los pocos minutos me vence el sueño.

La mañana del 2 de junio me levanté a las cinco, es muy raro que pase así. Algo me llamó a abrir los ojos. La razón de la activación de esta alarma biológica, tal vez, fue mi motivación. Ese día se elegiría a la primera presidenta de México y yo acepté ser funcionario de casilla, así que podría seguir un proceso electoral con la cercanía que siempre quise. Por fin, de cuenta propia, me cercioraré si sería un suceso ordenado y sin corruptelas. Este fue un trato que hice conmigo mismo desde hace tres años, pero que una salida a trabajar fuera del país me impidió atender la invitación de la autoridad electoral para participar en las pasadas elecciones locales en mi estado. La mañana estaba agradablemente fresca.

Se notó de inmediato que ese domingo tendría un evento especial. Allá y acá se divisaban personas y vehículos. La ciudad estaba viva. Después de unos cientos de pasos, apareció en el horizonte el lugar donde instalaríamos la casilla. Allí yo desempeñaría el rol de secretario segundo. Estaría al pendiente de las elecciones de las y los diputados locales. Cuando llegué, ya estaban algunos individuos sobre la banqueta de enfrente. Al saludarlos, les pregunté sobre su papel que tendrían en la jornada. Todos eran representantes de partido. No se les notaba muy contentos. Aún no llegaban mis compañeras y compañeros funcionarios. En especial, esperaba a mi presidenta de casilla, ya que me respaldaría en ella para poder poner en forma todo lo necesario para la jornada. No la conocí antes, solo me habían comentado que sería una mujer. La puerta del viejo edificio estaba entreabierta. Era una escuela de mecánica automotriz. Siempre he tenido muchos intereses en la vida y ser mecánico es uno de ellos. Mi ceño se fruncía al pensar en todo lo que me esperaba este día.



Me preguntaba cuánto tiempo más después de las seis que cerráramos me tendría que quedar para realizar un cierre de casilla satisfactorio. Se acercó un auto color arena de donde se bajó la presidenta de casilla. La había llevado el supervisor del INE. Poco después llegó el secretario primero. Entramos, el olor era característico: diésel, gasolina, grasa, viejo smog. Habían puesto un lazo como valla para que nadie ingresara al área donde estaban algunos vehículos en reparación. Un viejo auto Caprice rojo estaba elevado a unos dos metros del suelo, mediante una rampa hidráulica. Cerca de la puerta el supervisor depositó dos paquetes electorales que parecían apurarnos para la obligación de colocar todo lo que contenían dentro. Aquí me di cuenta que instalaríamos dos casillas para completar todas las letras del abecedario de los apellidos de las y los ciudadanos de esa sección.

Eso nos empezó a confundir sobre «quiénes éramos de aquí y quiénes de allá», Abrí mi nombramiento, los demás también hicieron lo mismo. Luego ya estábamos reunidos la mesa directiva... pero faltaban miembros. ¡No llegaban aún los escrutadores! Una vez que abrimos las cajas blancas de plástico, empezó a invadirme una inquietud que no pararía hasta muy entrada la noche. En mi cabeza comenzó a latir un mar dudas: ¿cómo armar las urnas y los cancelos? ¿Cómo organizar las boletas? ¿Cómo saber hacerlo todo en el menor tiempo posible!

Soy preocupón por naturaleza y necesitaba que las y los ciudadanos obtuvieran de nosotros el mejor servicio posible. Ya me habían dicho que hay quienes se van temprano a votar y les encanta ver cómo se abre tarde la casilla o hay problemas para iniciar con la votación. Son como los criticones que solo buscan hacer chisme de los tropiezos de los demás. Así fue.

Una señora nos gritó: «Ya casi son las ocho y no han terminado de poner todo, ¡qué bárbaros!». La presidenta era un manojo de dudas. Se incorporó otra asistente del INE. Vi los rostros de todos los que éramos funcionarios, así como del personal del Instituto e irradiaban duda, preocupación y prisa. Consumí los pocos datos que quedaban de mi tiempo aire en mi celular para ver un tutorial de cómo se arman los cancelos. No había cortinas en los paquetes. Como pudimos los enderezamos ya armados, pero estaban enclenques. Uno de mis compañeros encontró la función de unas barras que mal habíamos colocado. Las dispuso de tal manera que aquello ya estaba más estable.

Me fui a lo mío: las boletas para elección de diputados locales. Tomé algunas boletas y las puse en la mesa directiva. Cuando volteé a ver lo que correspondía a mis demás compañeros, también ya estaba en forma. Celosamente puse en mis espaldas todo lo que correspondía a la elección local: actas, bolsas y las demás boletas. Ya cuando teníamos todo más presentable, ¡aún no teníamos escrutadores! Ya pasaban pocos minutos después de las ocho de la mañana. Seguimos con el protocolo y preguntamos a quienes estaban en la fila quiénes querían ayudarnos a desempeñar ese rol.

Sin dudarlos, dos hombres se aproximaron y se dijeron dispuestos a ayudar. Les di la mano, les pregunté sus nombres y les agradecí de todo corazón haber aceptado el reto: ¡Listo! Abrimos la casilla. Lo primero que me nació era agradecer a quienes acudieron a votar desde la apertura. Le sonreí a esas decenas de ciudadanas y ciudadanos que estaban afuera de la casilla. Si alguien nos preguntaba si le correspondía votar en nuestra casilla, veía su sección en la credencial para votar que ya traían en su mano y si no correspondía a la nuestra o la vecina, rápido les decía a dónde deberían ir porque la asistente del INE me había mostrado en su celular la lista de casillas, así que le tomé una foto para poder dar esta información a quienes tuvieran duda.

Ya entrada la mañana, mi compañera y compañeros funcionarios me dijeron que habría un momento en el que bajaría el número de ciudadanos y pasando el medio día ya casi no acudiría nadie y que hasta la última hora volverían ciudadanos, pero que serían mucho menos que los que acuden en las primeras horas de la mañana. No fue así, continuaron llegando las personas y solo en pocos minutos de la jornada se dejaban de ver votantes.

Eso me dio mucho gusto. Si hay algo que me preocupa de cada elección es el desperdicio de insumos. El abstencionismo me parece tonto, pero parece que esto poco a poco está quedando atrás. Ya casi era el medio día y a los escrutadores les propuse que se sentaran un momento en aquellos pequeños lapsos donde no había ciudadanos, pero eligieron estar de pie y caminando por la banqueta o dentro de la casilla a la espera de más personas. Me encantó ver el compromiso que tenían. Me sentía respaldado por todo ese equipo

de la funcionaria y los funcionarios.

Tuvimos algunos ciudadanos que por algún tipo de discapacidad no podían descender de sus vehículos y seguíamos el protocolo sugerido para que pudieran ejercer su voto. La presidenta y el secretario primero eran muy rápidos para esta maniobra. Las interrupciones en la votación que tuvimos por esto fueron varias. Las y los ciudadanos que esperaban lo aceptaban de buena gana, al parecer. Cuando le di una vista rápida a la lista nominal me daba gusto ver por aquí y por allá sellos de «votó». Creo que ahora las personas tienen más consciencia de lo que implica acudir a emitir su sufragio.

Un señor que llegó ya entrada la tarde nos hizo ver que los crayones que utilizábamos en los canceles para que los votantes marcaran sus votos se podían borrar fácilmente y con ello cometeríamos fraude. «¡Yo traigo mi propia pluma, eh! Porque ya sé que lo borran y ponen lo que les conviene» Y nos mostraba su bolígrafo. «Por favor haga las cosas como mejor las crea seguras, señor», le dijo amablemente la presidenta. Él nos lanzó una mirada para ver si alguno de nosotros caería en alguna provocación. No fue así.

Una vez que se dieron las cinco y media, yo ya sentía un cierto cansancio. Sabía que me esperaba un momento difícil: el conteo y llenado de actas. Esta parte me angustiaba porque, como hubo mucha votación, nos esperaba un resto del día agotador. Veía las urnas y estaban repletas de boletas. Repasé la lista nominal y había bastantes sellos. Fue hasta que el secretario primero sacó el porcentaje que me di cuenta que acudió el cincuenta y un por ciento de la lista nominal.

Segundos después de las seis, cerramos las puertas de la casilla. Los representantes de partido se acercaron y colocaron sus sillas cerca del área donde pusimos las grandes hojas con los logos de los partidos políticos, donde agruparíamos las boletas con los votos efectivos. Comenzamos por los senadores. La presidenta abrió la urna y comenzó a gritar los partidos o coaliciones de cada sufragio; El secretario primero y un escrutador y yo acomodábamos los votos. Cada uno ya sabía los partidos que acomodaría. Continuamente volteaba a ver a las y los representantes de partido para cerciorarme que estaban en la jugada.

Entonces comenzaron los problemas, los números no coincidían. La cantidad de personas que habían votado y, por lo tanto, estaban en la lista nominal no cuadraban con los votos en la urna. Las y los representantes comenzaron a inquietarse. A ver, contemos los votos nulos, sugerí. Toda esta sábana y esa pila de boletas de al lado nos debe de dar el número de los votantes de la lista nominal. ¡No coincidía! Aquí comenzó a acrecentarse nuestro cansancio. Me salí a tomar un respiro. El calor seguía insoportable. Veía ahí enfrente a esa

casilla donde llegué temprano. Mi cabeza estaba agotada. ¿Qué haríamos? ¿Contar de nuevo todo? Curiosamente, vino un pensamiento a mi mente: Si no te hubieras creado tantos escenarios en tu mente, desde la mañana, ahora no estarías tan cansado. Este es un diálogo usual conmigo mismo: la energía que consume mi trabajo mental me resta ánimo para enfrentar las diversas circunstancias que me plantea el día.

Después de unos minutos regresé adentro. Vi otras caras en mis compañeros. «¿Qué pasó?» -Le pregunté a la presidenta, quien me dijo que ya lo habían resuelto. Era que en las otras urnas estaban los votos faltantes y que eso los llevó a hacer el ajuste con la lista nominal. «Tuvimos que recomtar todas las boletas para presidente». Los representantes de los partidos estuvieron de acuerdo, luego estaba todo bien. La recolección de las firmas se complicó porque había que llenar todos los detalles en las actas. Previamente estaban escritas a lápiz. En lo que te ponías a llenarlo llegaba alguien a pedirte que le dieras dónde firmar porque ya se quería ir. El reloj marcaba más de las once de la noche.

Tomé el cartel de resultados de las elecciones locales para diputados y sin más miramientos lo comencé a llenar. Mientras hacía esto algunos de las presentes veían esta escena con cierto alivio. Les indiqué que debían acercarse los representantes para que me firmaran esta gran hoja. Lo hicieron de inmediato y les pedí que se aseguraran que los números del cartel coincidieran con los del acta de escrutinio y cómputo. Me gustaba ver sus caras de aprobación. Esto me aseguraría que la elección en esta casilla, por lo menos en lo local, no tuviera errores.

Le pedí a la presidenta que me acompañara a pegar la hoja en el lado externo del portón de la escuela, pero la noche todavía estaba lejos de terminar. Comencé a escuchar al secretario segundo y la presidenta preguntar por actas, formatos, sobres... Me pidieron a mí que me encargara de los votos nulos. Allá volvía a escuchar «¿Dónde está esto? ¿Dónde está aquello?» La presidenta se le veía preocupada y buscaba a los del INE para preguntarles cosas. Las mesas, sillas y el piso tenían un desorden de cajas, formatos, lápices, bolsas, basura...

Los representantes continuaban exigiendo firmar lo que tuvieran que firmar porque ya se querían ir. ¡Todos nos queríamos ir! Mi boca estaba ya seca, no había más agua que tomar. El velador de la escuela llegó para ver si ya estábamos terminando, pero sentíamos que nos faltaba aún mucho por hacer. Los de la casilla de enfrente estaban ya guardando todo en el paquete electoral. Yo, sorprendido, les preguntaba si ya habían acabado y me aseguraron que ya todo estaba en orden. ¡Qué envidia!, pensé.

Al poco tiempo, esos vecinos dejaron su paquete electoral listo y sobre la mesa. Todos ellos

se retiraron. Mientras acá con nosotros no se veía nada en forma... Ya eran casi las doce de la media noche. Mañana yo tendría que ir a trabajar. Mi preocupación era: ¿no estaré demasiado cansado mañana para ir a mi trabajo? Mis ojos, mis manos, mis piernas estaban exhaustas. Me costaba estar de pie. La presidenta dijo que ella ya se retiraba. Volteé hacia el asistente electoral y le dijo ya estaba todo hecho, que ya solo faltaba guardarlo. Entonces, el asistente del INE me volteó a ver para preguntarme si yo podía quedarme a ayudarlo a recoger todo. ¡Rayos!, ¿por qué me lo pidió a mí?! Automáticamente le respondí que sí me quedaría a ayudarlo. Me gusta ser solidario.

Ya pasaban de las doce. Fuimos a la mesa de la otra casilla y ahí comenzaron nuevos problemas. El asistente no encontraba las primeras copias de las actas, me pidió que le ayudara a abrir el paquete electoral de la casilla vecina. ¡No puede ser! Entonces cerré un poco los ojos y batallé para volverlos a abrir... me estaba durmiendo. ¡Y todavía nos faltaba ver si estaban correctamente integradas las bolsas de documentos de nuestra casilla!

Le avisé que iría recogiendo sillas y juntando basura. Le dije que era más fácil para él localizar formatos y demás cosas porque los reconocería de forma más rápida que yo. Accedió. En realidad, ya no quería hacer más nada relacionado con ver papeles y bolsas. Mis ojos ya no daban de sí, pero lo mejor que podía hacer era no esforzarme más por buscar y cotejar documentos, ya era demasiado.

El asistente mostraba una preocupación importante. «Armaron mal los paquetes», decía. Solo me limitaba a responder «Ah qué caray». Se quejaba de no encontrar las hojas originales de las actas. Él era un hombre muy tranquilo, así lo percibí desde que acudió a mi domicilio para convocarme a ser funcionario. Pero ahora estaba preocupado y lanzaba soplos hacia su nariz. Después de unos veinte minutos dijo «Ya está, estaban atrás de estas hojas ¿Me puedes ayudar a cerrar el paquete?». Tomé la caja reutilizada que contenía todos los papeles de la otra casilla. Como pude, lo terminé de armar. Coloqué la cinta del INE y creí asegurarla bien, pero el asistente me insistió en colocar más tiras adhesivas.

Volteé a ver nuestro paquete y me dio la impresión que sería difícil que todo estuviera en orden. Tomé mi celular para ver la hora. Ya pasaban de la una y media de la madrugada del tres de junio. Habíamos contabilizado cuatro elecciones: presidente, diputados federales, senadores y diputados locales. No había sido una jornada electoral fácil. Sabía que para el asistente la jornada aún estaba muy lejos de terminar; me dijo que tendría todavía que llegar para hacer entrega de los dos paquetes electorales de las dos casillas. Después de unos minutos me pidió cerrar nuestro paquete. Ahora a subir todo al automóvil del asistente, cerramos la escuela a la una con cuarenta minutos. Me llevó a mi casa a unas pocas cuadras. Me bajé en la esquina de la cuadra de mi casa, en cuanto llegué me tiré a

la cama. No daba más. Después de dormir esas pocas horas me desperté casi a las seis y media de la mañana para llevar a mi hija más joven a su preparatoria. Al ver de nuevo la luz en las calles sentí con orgullo haber sido parte de ordenar todo un sistema para que las y los ciudadanos escogieran a sus autoridades del Poder Ejecutivo y Poder Legislativo.

México había elegido a una presidenta. El proceso, al menos en mi casilla, había sido transparente. Ya no me contarían mentiras sobre fraudes. Sé lo que implica el arduo trabajo de ser funcionario de casilla. Me dije a mí mismo «primera y última vez que participo». En el momento que escribo estas líneas, a tres meses de ese dos de junio, me vuelve a entusiasmar el hecho de volver a ser funcionario de casilla una vez más. No debo desechar la adquisición de esta experiencia. Siempre me han gustado los retos donde me supero en aprendizaje. Espero que el INE me vuelva a buscar el año que entra. Creo que ahora sería más consciente del paquete que es cerrar un paquete electoral. ¡Gracias INE! Ahora entiendo mejor lo que es un proceso electoral.

MENCIÓN ESPECIAL.

ELECCIONES 2024. FANTAS MAS Y ALGO MÁS.

Por: Eduardo Raúl Quezada Campos.

Fue un 26 de agosto de 2023 cuando acudí a las instalaciones del Comité Directivo Estatal del Partido Revolucionario Institucional como un estudiante de Ciencias Políticas con la única intención de poder realizar mi servicio social de pasante, requisito que exige la Universidad Juárez del Estado de Durango para poder alcanzar la titulación, entre comentarios y sugerencias de amigos que ofrecían tener conocidos para poder “liberarlo” sin hacer nada realmente. Sin embargo, y a pesar de que reconozco que me vi tentado a aceptar alguna de las ofertas, decidí hacerlo al fin, pues estaba plenamente convencido de que algo podría aprender... y vaya que lo hice.

Recuerdo que cuando era niño, cada “día de votar”, como lo solía llamar, tenía un aura peculiar en mi casa, recuerdo a mis padres yendo a sus respectivas secciones a votar y yo bajarme del auto con ellos y esperarlos afuera de la casilla, porque es bien sabido que pocos peligros tan amenazantes para la democracia como un niño de 10 años, mientras me preguntaba como seria estar ahí y pasar por todo el místico ritual de marcar una hoja con un lápiz.

Al volver al auto era seguir la rutina de cada domingo, comer, hacer cosas en familia, con la particularidad de que a diferencia del resto de domingos que aparecen en el calendario, ese día había que encender la radio y escuchar a un montón de tipos raros decir cosas en extremo aburridas sobre casillas, declaraciones, encuestas de salida y supuestas predicciones del nuevo gobierno, congresos, etc. Todo para concluir el domingo realizando una peregrinación por las sedes de los distintos Partidos en la ciudad y ver, en función del bullicio y la cantidad de personas que entran y salen por sus puertas, quienes eran los afortunados que podían cantar victoria.

La vida te da sorpresas y sorpresas te da la vida, y en un giro de los acontecimientos que



nadie, salvo todas las personas que me rodeaban, hubiera podido predecir, terminé por convertirme en el tipo raro que dice cosas en extremo aburridas sobre casillas, encuestas de salida y supuestas predicciones del nuevo gobierno, congresos, etc., con la ligera diferencia de que este año, me tocaría vivirlo en primera fila.

Desde el primer día que llegué al PRI, realicé labores de cirujano a corazón abierto, desentrañando todo el proceso electoral y conociéndolo parte por parte. Resulta difícil para el ciudadano que piensa en elecciones solo el primer domingo de junio, entender por qué la democracia en nuestro país resulta tan costosa, pero una vez te adentras en los engranajes de la maquinaria, puedes empezar a dar respuesta a preguntas que todos en algún momento de la vida cívica nos hemos hecho, las mismas que me hacía yo cada que veía a mis padres entrar a una casilla. ¿Por qué una elección es tan complicada? Pues porque detrás de cada una de las boletas que llegan a las manos de los ciudadanos el día de las elecciones, se encuentra el trabajo de instituciones enteras, de miles de personas, quizá cientos de miles que hacen posible a su manera que podamos decir que vivimos en un país democrático.

En 2024 vivimos lo que se le conoció como “las elecciones más grandes en la historia del país”, un título que asusta demasiado te lo cuentan justo después de decirte que estarás cara a cara el monstruo de la democracia. Cargos federales, locales, presidente, senadores, diputados, mil rostros y el doble de nombres que hacían de las elecciones en puerta el ritual más complicado del que alguna vez haya escuchado.

Comencé estudiando todo el proceso previo, las funciones del IEPC, lo que significaba verdaderamente Organismo Público Local Electoral, lo que es un convenio de coalición,

que hace el Instituto Nacional Electoral, que es un Consejo Distrital Federal, uno Cabecera de Distrito, podría incluso jurar que nunca en mi vida había sentido la necesidad de aprenderme de memoria los nombres de cada uno de los 39 municipios que comprenden nuestro Estado como hasta ahora; es tanta información que asusta e intimida, es un monstruo de mil cabezas que no para de crecer con cada día que pasa.

Una vez declarado el inicio en tiempo forma del proceso, las cosas comenzaron a complicarse más; de entrada, había que atender dos frentes, el Federal y el Local, una situación que te forzaba a ver el Estado de dos formas diferentes, no solo por su división geográfica, sino que de pronto lo que parece funcionar en lo local, se vuelve obsoleto en lo federal; las reglas del juego se parecen, pero hay cambios y es cuando entiendes que una porción de tierra puede ser vista de muchas aristas.

Se procedió a realizar la instalación de los Consejos Distritales Federales, donde tuve la oportunidad de ser suplente en la representación de mi Partido, otra tarea más que se sumaba al cumulo de cosas que no sabía hacer pero que tendría que aprender a como diera lugar.

Pase días y noches leyendo artículos, leyes, reglamentos, lineamientos, sentencias, jurisprudencias, cosas que se salían del camino que había adoptado con mi carrera, para poder estar a la altura; y después, mientras estaba aturdido por lo que el INE representaba a nivel federal, el IEPC me saco de la conmoción al recordarme que las precampañas se acercaban y había que registrar un convenio de coalición. Camine a la par del mentado convenio entre dudas e incertidumbres que naturalmente genera la política y la opinión pública, mientras ahora había que volver a los libros para saber que implicaba un convenio de coalición.

Mi regalo de navidad fueron volúmenes completos de legislaciones, reglamentos y teoría detrás del proceso electoral que ni si quiera había pedido; debí haberme portado muy mal todo el año para recibirlo. Cuatro meses habían bastado para que la palabra “Elecciones” me causara escalofríos, aun así, cuando me preguntaron a escasos días de terminar mi servicio de pasante, la razón por la que me había presentado en primer lugar, si quería quedarme y vivir la experiencia completa, algo dentro de mi hizo que no pudiera negarme.

Sin saber en dónde me estaba metiendo, terminé por aceptar ser propietario ante el Consejo Distrital Federal del primer distrito, además de la suplencia ante el Consejo cabecera de distrito local en la capital, además de que pasé los siguientes meses trabajando días y noches de cara al proceso electoral, registrando miles de representantes ante mesas

directivas de casillas, conociendo el encarte con las casillas y sus direcciones que no contento con ser demasiadas en todo el Estado, también eran cambiantes por causas supervenientes, registrando candidaturas por medio del SIRC, vigilando las campañas desde el área jurídica, trabajando en los debates para los candidatos Locales, entre muchas otras actividades propias del Proceso Electoral.

Así sucesivamente se fueron ocultando el sol y la luna, hasta que llegó el día esperado, el “Día D”, el “Día de votar”, el día de las elecciones. Me desperté a las cinco de la madrugada del dos de junio entre náuseas y dolores provocados por el constante sentimiento de que todo lo que había hecho a lo largo de casi un año vería su culminación cuestión de horas; todo aquello por lo que habíamos trabajado por días, meses, todo aquello por lo que nos habíamos desvelado y sufrido, había sido para llegar a ese día. Y fue en ese día, donde mi mente decidió visitar el cementerio de la memoria y revivir las preguntas que tanto me había hecho de niño.

Mentiría si digo que conocer el proceso electoral desde sus entrañas no es apasionante, así como también lo hago si digo que no hace que te cuestiones porque a veces en este país hacemos las cosas como las hacemos.

Ese dos junio vivimos una jornada atareada, ir y venir de Consejos Distritales y estar al pendiente de lo que los mismos tipos raros que hablaban de casillas, declaraciones, mentadas encuestas de salida y supuestas predicciones el nuevo gobierno; volver a ver gente entrar y salir de las instalaciones del Partido, estar al pendiente de las noticias que hablaban sobre una cita histórica con la democracia, sobre la gran participación que se estaba registrando, los nervios de ver quién era el afortunado que podía salir a cantar victoria; había regresado en el tiempo, tenía más edad, pero algunas cosas no cambian nunca.

Al dar las seis de la tarde, hora en la que las casillas cierran por mandato de la ley, nos apersonamos en nuestros respectivos Consejos a ejercer nuestro trabajo de representación partidaria. Mientras esperábamos la llegada de los paquetes electorales de la correspondiente elección federal en mi caso, procedimos a realizar el cómputo de los votos en las modalidades de prisión preventiva oficiosa y voto anticipado, donde comenzaron a hacerse presentes los fantasmas de esas cosas que nunca cambian.

En el primer Distrito Federal se recibieron un ínfimo número de votos en ambas modalidades, con cantidades que no pasaban de los cinco votos en prisión preventiva y que por poco lograban rebasar los diez votos en voto anticipado. Pensar en la gran inversión de recursos materiales, económicos y humanos que hicieron posible que una comitiva de personas del Instituto pudiese llevar el derecho fundamental de nuestras llamadas

sociedades modernas a una sola persona, hace replantearse si nuestro sistema electoral podemos decir que sigue vigente o si ya merece un cambio urgente, una duda que aclararía más adelante en la noche.

Tras las burlas que cabrían esperar después de que una trabajadora del IEPC te dice que está ahí única y exclusivamente para llevarse UN SOLO VOTO a Santiago Papasquiaro, procedimos a esperar el arribo del resto de paquetes electorales que esperábamos, al menos trajeran más de diez boletas consigo. Fue en ese momento donde pude darme cuenta que cuando hablamos de tecnología quizá no necesariamente estemos hablando de algo positivo, pues pude descubrir que las bondades de la tecnología se convierten en maldiciones cuando estás encerrado en una sala esperando a que algo, que no sabes bien que es, ocurra y tu único contacto con el exterior son las ingentes cantidades de rumores sobre lo que sucede afuera de los que ni siquiera puedes fiarte cuando ves lo exagerados y absurdos que parecen.

El tiempo se escurría, y entre bromas ocasionales todos en el Consejo nos mirábamos las caras esperando que llegara el primer paquete de la noche.

Los fantasmas de la democracia en México aparecen cada tanto, sus apariciones son momentáneas y efímeras pero sus efectos perduran por generaciones; en definitiva que las elecciones del 2018 no son iguales a las del 2012, y ninguna de ellas será mínimamente parecida a la del 2014, pero en esos fantasmas hay rostros conocidos, y no me refiero a candidatos ni a figuras públicas, sino a esas cosas que se repiten jornada tras jornada; hablo de la desinformación típica de un taxista preguntándome en la mañana si era cierto aquello que le contaron sobre que al votar por los Partidos integrantes de una coalición su voto sería anulado, los incidentes reportados sobre casillas que aún no habían, las denuncias en internet y redes sociales sobre compra de votos y extorsión, los hechos violentos que decían las voces lejanas que se habían suscitado.

Este país acude cada tanto a las urnas para ver a viejos conocidos, las mismas mamparas, las mismas boletas, los mismos lápices para votar, las mismas listas nominales, los mismos problemas, las mismas ocurrencias, lo mismo de hace años. Deje de seguir el hilo de mis pensamientos cuando de pronto, ya entradas las altas horas de la noche, llegó el primer paquete proveniente de alguna de las casillas aledañas. Su portadora, una chica que se aproximaba corriendo por la calle, fue recibida con vitoreo por parte del personal del Instituto; todo para darnos cuenta al llegar, que la chica se encontraba temblorosa y con esa característica risa nerviosa que todos aquellos que han visto al miedo a la cara conocerán perfectamente. La muchacha nos contó que, por el camino, alguien la había llamado para amenazarla, diciéndole que no debía entregar el paquete, pues sabían quién era y que

además la estaban siguiendo.

Valoro enormemente los nervios de la chica hasta el día de hoy, pero no puedo evitar preguntarme que hubiera hecho yo en esa situación. Enterarme que esas cosas es de lo más común en los procesos, no ayuda a aliviar en nada el temor que provoca la situación, y menos lo hace saber que nos hemos acostumbrado a que ocurran. La noche transcurrió como se tenía previsto, llegaron y llegaron más paquetes por el resto de la madrugada y el Presidente del Consejo cantaba los resultados; algunos tan comunes y otros tan desalentadores como casillas con menos de veinte votos en sus urnas, momento en el que pude comprender el por qué hay cosas que nunca cambian.

Nos hemos acostumbrado a los fantasmas, a los que después de que finalizaron los cómputos y al hacerse del conocimiento los resultados aparecieron en forma de las tradicionales críticas a la corrupción, a los mismos de siempre, a lo que puede ser y no será; acostumbrado a ver la democracia en forma de urnas, boletas, votos; hemos perdido la confianza en instituciones, autoridades, leyes, y hemos preferido participar en el sistema por inercia, ¿de verdad podemos decir que estamos participando entonces?

Al termino de los cómputos tras una semana, todo siguió igual, la participación volvió a ser de poco más del 50% de la lista nominal, las impugnaciones llegaron, las quejas se hicieron presentes y esos fantasmas, estaban una vez más entre nosotros. Mientras tanto, la discusión habla sobre quimeras, sobre sueños más allá de nuestra democracia de papel, discusión que aviva cuando escuché al Consejero Presidente decir que el voto electrónico era una necesidad después de leer los resultados de una casilla que había requerido de una avioneta para transportar un paquete que en su interior albergaba la friolera cantidad de diez votos.

Lugares comunes, cosas que nunca cambian, entre quienes aseguran que debe ser así porque no estamos listos para el futuro, para una democracia sin papeles, sin urnas, sin desinformación, sin trabas, sin fantasmas viejos y añejos; alguien saldrá a decir que nuestra democracia es exorbitantemente costosa, pero que debe ser así. Aun así, prefiero creer que podemos superar nuestra democracia, hacerlo mejor, informar a la ciudadanía, vencer el miedo a los fantasmas, dejar el papel, las urnas, hablar de democracia en términos de igualdad, equidad, justicia más allá de las instituciones y las formas, y prefiero hacerlo porque he visto que el sistema de verdad funciona, operé un cuerpo a corazón abierto desde agosto del 2023 y vi que en efecto el corazón respira, ¿hemos tocado techo? ¿o de que más seremos capaces?

MENCIÓN ESPECIAL.

CRÓNICAS DE UN PROCESO ELECTORAL DIFERENTE A LOS DEMÁS.

Por: Pedro Carrillo Leyva.

Miércoles 29 de mayo de 2024, 8 pm. Sigo buscando voluntarios para la casilla 270. Uno de los desafíos más difíciles como supervisor electoral es cuando una casilla no alcanza el mínimo de ciudadanos requeridos, he caminado estas calles tantas veces; no solo como supervisor, sino que estas calles han sido parte de mi vida desde mi infancia, el pequeño parque de “Cristo Rey”, testigo de mis años de juventud ahora se convierte en mi centro de operaciones.

¿Cuántas veces las he recorrido sin reflexionar sobre lo difícil que sería movilizar a la gente para un proceso electoral que puede cambiar el destino de nuestro país? la lluvia comienza a caer, empapando las hojas de capacitación, en la distancia, veo al vocal de capacitación también en campo, un recordatorio de la urgencia de nuestra misión. Unas horas antes habíamos tenido una discusión por teléfono: ¿cómo es posible que a estas alturas no han cerrado esa sección?, me preguntaba sumamente molesto, ahora él estaba en campo también, su expresión reflejaba que no la estaba pasando nada bien, “verdad que no es tan fácil como piensan”, pensé con cierta satisfacción. Faltan pocos días para la elección más importante de nuestra historia, pero ¿acaso la gente lo sabe, o soy solo yo?

Toc, toc, toc. Golpeo el portón por tercera vez, luces encendidas, auto en la cochera, pero nadie responde ya no me sorprende la frustración y la desesperación que sentía hace días han dado paso a un sentido de urgencia por completar la misión, solo los que estamos en el terreno conocemos esta presión; no los de oficina que manejan papeles o envían mensajes en grupos. Nosotros, los que hacemos el trabajo duro.

Finalmente, alguien abre la puerta: una mujer de unos cuarenta años, su mirada al ver mi chaleco rosa con el logo del INE me dice que convencerla no será nada fácil, entiendo; como muchos en esta colonia de clase media, está ocupada y escéptica. Preparo



rápidamente los argumentos en mi mente para convencerla y de una vez por todas cerrar esta sección.

“Buenas noches, señora, disculpe la molestia”, digo con firmeza. Mi rostro cansado refleja semanas y meses de arduo trabajo. “Estamos considerando su participación en el proceso electoral más importante de nuestra historia. Recibir y contar los votos de sus vecinos es de suma importancia...”

¿Qué te pasa? me interrumpe con brusquedad. ¿Es en serio que vienes a estas horas? No tengo tiempo para esto.

No pierdo la compostura. “Sí, señora. Lamento la hora, pero la urgencia nos obliga a visitar a las personas...”

“Yo no tengo tiempo para eso”, me interrumpe nuevamente con soberbia y burla. ¿Y cuánto me vas a pagar? Su pregunta me sorprende. “Señora, las elecciones las construimos todos los ciudadanos,” respondo, tratando de mantener mi autoridad. ¿Cómo podemos exigir si no participamos? Mis palabras parecen resonar. La mujer titubea; “Mmm, ya lo sabía”, dice finalmente de manera burlona. “No voy a perder mi tiempo en eso.”

La lluvia se intensifica mientras ella cierra la puerta. En mi mente, una pregunta resuena: ¿Por qué estoy aquí?

Jueves 29 de febrero de 2024, 8 pm. Regreso a casa con seis hojas de capacitación llenas y firmadas. Estoy en la sección 323, un lugar que conozco a la perfección, vivo a unas cuerdas de aquí, así que no necesito conducir para llegar a mi trabajo, recuerdo cómo en 2021

instalé estas casillas en un contexto muy diferente, todavía sufríamos los estragos de la pandemia, y convencer a la gente de participar fue un gran reto luchar contra la indiferencia y el miedo al contagio fue complicado, por eso, en esta ocasión, me resultaba más fácil cumplir con la meta.

"Recuerden que nos vemos a las 9 pm en el lugar de siempre para que me entreguen avances," llegó un mensaje del supervisor, excelente, tengo una hora para descansar, sobrellevar la carga de tres trabajos al mismo tiempo es agotador, hay días en los que salir a campo después de una larga jornada de trabajo que empieza a las 6:30 am parece heroico, pero recuerdo por quién estoy haciendo esto: mis hijos, y las fuerzas regresan.

Mientras camino por estas calles familiares, hago cálculos mentales, si este fin de semana me va bien, prácticamente habré terminado con el número mínimo de ciudadanos aptos, un mes antes de la fecha límite, me siento orgulloso planeo salir el sábado por la mañana y por la tarde, y el domingo también, recuerdo el fin de semana pasado: doce capacitados, el pensamiento me reconforta. "Claro que lo lograré", un sentimiento de satisfacción me invade.

Llego a casa y organizo mis papeles. "Mal día," llega un mensaje al grupo. "Hoy no conseguí nada," contesta una compañera. "Hoy para mí fue una buena tarde, conseguí dos." No puedo evitar sentir cierta satisfacción, a hora no soy yo el que batalla, pero los entiendo, en varios procesos anteriores supe lo que era la frustración y la desesperación de no poder avanzar, pero fueron precisamente esos momentos tan complicados los que me curtieron, me dieron experiencia y pericia.

No comento que yo tuve seis, como casi todos los días, puede ocasionar frustración o incluso envidia entre algunos de mis compañeros. Aunque siempre me ha molestado la falsa modestia, solo comento "enterado" al mensaje del supervisor.

"Te entrego lo de ayer y lo de hoy," le digo al supervisor después de una pequeña charla sobre "echarle más ganas", "nos están presionando desde la junta," etc., etc., lo mismo de siempre. "¿Qué más quieren que hagamos si la gente no quiere?" arremete una compañera claramente consumida por la presión, por lo que sé, es la que va más atrasada. No la culpo; su zona realmente es complicada. Pero no hay nada más: puedes o no, es así de simple.

El supervisor se acerca a mí. "Te van a hablar, te quieren subir a supervisor, me preguntaron por ti y les dije que eras muy bueno." silencio total. ¿Es en serio? Intento mostrarme en calma, aunque en el fondo siento esa satisfacción que se siente cuando te halagan. Todos

los compañeros me ven, y aunque sus felicitaciones parecen sinceras, en el fondo se notan un poco forzadas. "Pues hay que ver qué tal," es lo único que puedo decir. De regreso a mi casa, varias preguntas me roban la tranquilidad, pero hay una realmente importante: ¿debo aceptar?

2 de junio de 2024, 7 am. Estoy casi listo para el día D, la jornada electoral comenzará en unos pocos minutos, la culminación de semanas y meses de trabajo, tranquilamente, me pongo mis tenis más cómodos, presagiando una larga jornada, el teléfono no para de sonar: "ding, ding", mensaje tras mensaje en los tantos grupos de WhatsApp, y es un caos allá afuera y todavía no ha comenzado la jornada.

Me siento relajado, la calma antes de la tormenta, soy de las personas que trabaja bien bajo presión y, vaya que hoy tendré presión, me comprometí a instalar varias casillas de mis capacitadores, mucho más de lo que algún supervisor hizo por mí en el pasado. Aceptar el puesto de supervisor fue un reto más personal que laboral. Dirigir la zona (en mi opinión) más complicada del distrito cuatro había representado un trabajo monumental, que me agotó en demasía. Contar con capacitadores novatos en secciones tan complicadas dificultó alcanzar la meta y lidiar con los múltiples problemas que surgieron después.

Mientras conduzco hacia la casilla, pienso en todo eso, al final me siento complacido con mi trabajo porque solo yo sé lo que me ha costado sacar adelante al equipo y cumplir con la meta. "Buenos días a todos," digo en voz alta. "Soy el supervisor electoral de esta sección," me presento. "Estoy aquí para apoyarlos en la instalación de esta casilla", mis palabras resuenan en el patio de la primaria, con la mirada, intento ubicar a los tres presidentes de esas casillas, me dirijo a los salones donde se instalará la casilla y empiezo a dar indicaciones en voz alta, la gente presta atención y me obedece sin preguntar, cuando tengo distribuidas a las personas, caigo en cuenta de que faltan muchos funcionarios.

Una mujer de mediana edad se acerca a mí y pregunta: "¿Y yo que hago?", no le prestó atención de inmediato, pues me encuentro dando indicaciones a varios representantes de partidos que se agolpan a mi alrededor, demandando respuestas, cuando finalmente la observo, me doy cuenta de que no la reconozco, conozco a la perfección a los presidentes de esta casilla, pero ella es una desconocida, convencido de que debe haber un error, le pregunto quién le ha dicho que es la presidenta, probablemente se trate de una representante de algún partido político que está confundida, al comprobar que no trae con ella el material que solo el presidente debe portar, confirmo que efectivamente se trata de un error. Decido no prestarle más atención y me concentro en organizar la instalación de las casillas.

"Usted empiece a llenar el acta, hay que poner las urnas aquí", acomodan las sillas en forma de media luna", ¿de qué partido viene? , "no se le olvide abrir el líquido indeleble ", "usted apóyeme con el cancel," doy más instrucciones, el teléfono no para de sonar, llamadas perdidas y más de 100 mensajes en WhatsApp, los veo en cuestión de segundos sin prestar mucha atención.

La señora se acerca nuevamente, visiblemente molesta: "Entonces, ¿me voy?", me vuelvo hacia ella, irritado: "Señora, ya tenemos a todos los presidentes. ¿De qué partido es usted?". "No vengo de ningún partido", responde, saco mi celular con desesperación y veo una llamada de Francisco, un compañero supervisor. Contesto solo porque ya tengo el teléfono en la mano.

"¿Nadie llegó a la casilla 270?", pregunta Francisco, de inmediato, todo tiene sentido: es una casilla contigua, y la señora que está aquí es la presidenta faltante, cuelgo el teléfono, recordando que, entre la presión y el estrés, olvidé que esa casilla era contigua, ya casi son las 8 y ni el CAE ni el Supervisor de esa ZORE se presentaron. Suspiro resignado: "Ni modo, me toca a mí".

"Disculpe, señora", es lo único que logro decir, rápidamente, le pido a la conserje que habilite otro salón e instale a la señora allí. Le pregunto por el material, y me dice que lo tiene en el auto. "Vaya por él, rápido", le digo, sintiendo la presión aumentar, son cuatro casillas con muy poco personal, y ya son casi las 8 am. Corro entre los salones para revisar el avance en la instalación, pero aún no estamos listos. ¡La presión me está consumiendo!

La casilla contigua solo cuenta con un presidente y un escrutador. "¿Dónde demonios está el CAE de esa ZORE? ", me pregunto frustrado, y a tengo suficientes con las casillas de mi CAE como para encargarme de esa también.

"¿Se van a tardar mucho?", me pregunta una señora, evidentemente molesta. "Aún no completamos el equipo, faltaron algunas personas", respondo, aunque inmediatamente me doy cuenta de que no debía haber dicho eso. De pronto, la fila de la casilla básica, la que tenía más gente formada, comienza a agitarse.

"Siempre es lo mismo", arremete alguien en la fila. "No es posible, ¿cómo pueden hacer esto?", réplica un joven. "Se supone que su trabajo es tener listas las casillas a las 8 en punto", añade otro. " Ya van a empezar con su fraude", escucho de alguien más, no es la primera vez que oigo algo así, mantengo la compostura, aunque por dentro me invade la frustración.

La mayoría de las personas en nuestro país no valora el trabajo de los capacitadores y supervisores electorales, viendo solo a quienes reciben los votos sin entender el esfuerzo previo. Molesto, me acerco a la mujer que acusa de fraude, y para mi sorpresa, la reconozco: es la misma que días atrás me cerró la puerta en la cara, hoy está aquí exigiendo, reclamando y grabando, buscando dejarnos en "evidencia". Qué ironía.

Uno de los grandes retos de nuestro país es sensibilizar a las personas en materia electoral: a los niños, a los jóvenes, a los adultos y a los mayores la escasa participación ciudadana en cada proceso electoral se reduce a un frío porcentaje, pero ¿realmente le importa a alguien? Porque en cada elección, miles de capacitadores electorales tienen que hacer lo imposible para convencer a las personas de participar en algo que nos afecta a todos directamente.

3 de junio de 2024, 00:15 am. Mientras conduzco de regreso a casa, reflexiono sobre todo lo que ocurrió hoy, fue una jornada larga y extenuante, pero al final, el balance es positivo: fue un éxito, después de cerrar y clausurar varias casillas de mis CAEs, y otras que ni siquiera pertenecen a mi ZORE, siento la satisfacción de haber sido uno de los primeros en clausurar las casillas en las que estuve involucrado.

Otro proceso electoral que deja experiencias y enseñanzas, pero este fue diferente, mientras espero en un semáforo en rojo, aprovecho para leer algunos de los cientos de mensajes que tengo en el teléfono, uno de ellos, enviado a las 7:20 pm, pide que todos los supervisores acudan a la junta después de sus actividades.

Veo selfies de supervisores que horas antes, ya estaban en la junta, sin hacer nada. No puedo evitar preguntarme cómo es posible que mientras yo hacía el trabajo de cinco personas, algunos supervisores no hacían prácticamente nada, rápidamente desecho ese pensamiento, en lugar de eso pienso en los rostros de los ciudadanos: cansados, frustrados, pero que al verme recobraban algo de ánimo. El cansancio me invade, y solo puedo pensar en llegar a mi cama y dormir, mientras doy marcha una cosa es segura: tal vez no seré el mejor supervisor, y quizás no vuelva a ocupar este puesto, pero cumplí con mi tarea principal.

Para todos los que amamos la democracia, lo esencial es que se instalen las casillas, la gente votó, eligió, y hubo personas recibiendo, contando, y resguardando los votos de sus vecinos. Ese era mi principal reto al aceptar este puesto, recobro el aliento y pienso en este proceso electoral, mientras conduzco a mi casa por las calles vacías; fue diferente, este proceso fue diferente.

MENCIÓN ESPECIAL.

LA AVENTURA DE SER CAE.

Por: Román Moreno Chávez.

En el reciente proceso electoral 2023-2024, el Instituto Nacional Electoral (INE) se enfrentó a uno de los desafíos más significativos en la historia democrática de México. Como Capacitor Asistente Electoral, mi labor desempeñó un papel crucial en el éxito del proceso electoral, ayudando a garantizar que la votación se desarrollara con la máxima transparencia y eficacia. En este ensayo, reflexionaré sobre mi experiencia en esta función, explorando los aspectos más destacados de mi trabajo y cómo contribuyeron a la integridad de las elecciones.

Mi papel como Capacitor Asistente Electoral implicó no solo la formación y el apoyo a los funcionarios de mesa directiva de casilla, sino también la adaptación a un entorno dinámico y a menudo impredecible.

El proceso de capacitación, que abarcó desde la preparación teórica hasta la práctica el día de la Jornada Electoral, requirió una atención meticulosa a los detalles y una capacidad constante para responder a imprevistos. Además, este trabajo me permitió experimentar de primera mano la importancia de cada etapa del proceso electoral, desde las visitas, la capacitación inicial y hasta la ejecución final en el día de la votación.

A través de este ensayo, analizaré los desafíos enfrentados, los logros obtenidos y las lecciones aprendidas durante el proceso electoral. A través de esta reflexión, espero ofrecer una visión profunda sobre el impacto de la capacitación electoral en el fortalecimiento de nuestra democracia y compartir el valor de la experiencia adquirida en un contexto electoral complejo y decisivo.

El año 2024 marcó un hito en la historia electoral de México, siendo el proceso más grande hasta la fecha ya que a nivel federal se eligieron 500 diputados, 128 senadores y un presidente de la república; mientras que, de manera local, en nuestro estado de Durango, se



eligió a 25 diputaciones locales.

Y fue en estas históricas elecciones en las que tuve el honor de participar por primera vez como Capacitador Asistente Electoral (CAE) en este evento crucial, una experiencia que me permitió contribuir al fortalecimiento de la democracia en nuestro país. A lo largo de esta jornada, no solo adquirí valiosos conocimientos, sino que también viví momentos inolvidables que enriquecieron mi perspectiva sobre la participación ciudadana y el compromiso social.

Una de las tareas más significativas que enfrenté fue la necesidad de visitar a más de 400 ciudadanos sorteados para invitarlos a ser parte del proceso electoral. El objetivo era convencer al menos 90 de ellos para que aceptaran participar, ya que cada una de las cinco casillas que me correspondían necesitaba 9 titulares y 9 suplentes, sumando un total de 18 personas por casilla. Esta labor no solo requería habilidades de persuasión, sino también una profunda comprensión de la importancia de la democracia y la responsabilidad cívica. Lo mejor de todo es que efectivamente se logró la meta.

Durante mis visitas, tuve la oportunidad de conocer a diversas familias y comunidades, lo que me permitió apreciar la riqueza cultural de nuestro país. Las conversaciones que mantuve con los ciudadanos fueron enriquecedoras y, a menudo, se convirtieron en momentos de reflexión sobre la importancia de cada voto y la incidencia que tiene en la construcción de un mejor futuro. A través de estas interacciones, forjé amistades con quienes resultaron sorteados como funcionarios de la mesa directiva de casilla, lo que hizo que la experiencia fuer a aún más gratificante.

También trabajé de excelente manera lado de mi equipo, el cual nos asignaron en nuestra junta local y el cual estaba asignado a una ZORE (zona de responsabilidad) y a cada uno de los integrantes del equipo se nos comprometió con una ARE (Área de Responsabilidad). Fue interesante cómo ya en muchos momentos nos identificábamos en nuestras labores más que con nuestros nombres, con nuestro número de identificación de cada ARE, en mi caso el 109.

Debo decir que por obra del destino todos mis compañeros, tanto supervisora, como capacitadores asistentes electorales, además de ser excelentes en su labor, eran aún mejores personas, con una calidad humana que permitió que esta ardua labor fuera más sencilla y amena. Recuerdo perfectamente la manera en que nos apoyábamos al tener alguna situación problemática, incluso recuerdo las jornadas en las que apoyábamos a compañeros de otras ZORES a visitar ciudadanos, ¡y lo mejor de todo, lográbamos convencer personas en lugares en los que había poca participación! La clave fue la buena comunicación, la disposición, la responsabilidad y el compromiso con México.

Desde el inicio de mi labor, me guie por los principios rectores del INE: certeza, legalidad, imparcialidad, independencia, objetividad y máxima publicidad. Estos valores fueron fundamentales en cada una de mis acciones y decisiones. Además, los cursos de preparación en línea que recibí fueron cruciales para entender la misión del INE y las mejores prácticas para llevar a cabo mis 3 responsabilidades. Uno de los cursos más impactantes fue el de “Manejo y superación de objeciones”, que me enseñó a abordar las inquietudes de los ciudadanos y a motivarlos a participar por el bien de nuestra democracia.

La preparación previa a la jornada electoral fue esencial. Tanto en la primera como en la segunda etapa de capacitación, cada lección aprendida se tradujo en habilidades prácticas que se pusieron a prueba el día de las votaciones.

Ese grandioso y tan esperado día de las elecciones, el domingo 2 de junio del 2024, el trabajo comenzó muy temprano y se extendió hasta la madrugada del día siguiente, convirtiéndose en una jornada agotadora pero altamente satisfactoria. Recuerdo que el apoyo de mi compañera CAE local perteneciente al IEPC fue algo que me permitió organizarme mejor en cada una de mis cinco casillas, ya que el hecho de ella encargarse de las elecciones locales y ayudarme a resolver dudas de mis funcionarios agilizó y dio pie a que todo fluyera con los menores contratiempos posibles.

Me enorgullece compartir que, de mis cinco casillas, solo en una tuvimos que aceptar ciudadanos de la fila, mientras que en las demás, los funcionarios se comprometieron, se prepararon y cumplieron con su responsabilidad a cabalidad. Este compromiso colectivo

permitió que obtuviéramos excelentes resultados al final de la jornada electoral.

En conclusión, mi experiencia como Capacitador Asistente Electoral en el INE, fue una travesía enriquecedora que me dejó una profunda satisfacción. No solo contribuí al proceso democrático de mi país, sino que también aprendí la importancia de la colaboración y el compromiso en la construcción de una sociedad más participativa. Estoy agradecido por cada uno de los momentos vividos, las lecciones aprendidas y las amistades forjadas, y espero que mi pequeño aporte haya ayudado a fortalecer la democracia en México.

Algo que no quiero dejar pasar es mi sentimiento de expresar que espero formar parte del equipo de CAE's de las próximas elecciones para continuar aportando mi pequeño granito de arena a esta importante tarea de fortalecer la democracia, y concientizar a la ciudadanía sobre el peso tan importante que tiene su participación en las actividades de nuestro amado país.



Calle Litio s/n Cd. Industrial
C. P. 34208, Durango, Dgo., México.
(618) 825-03-28

-  IEPC - Durango
-  @IEPCDurango
-  iepcdurango
-  @IEPC-Durango